



## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Burgos, 18 de febrero de 2000**

Queridas amigas y amigos de Burgos, amigas y amigos de Castilla y León, muchas gracias, una vez más, por invitarme a estar con vosotros y muchas gracias a todos por estar en este acto y acompañarnos, y acompañarme, esta tarde aquí.

Yo quiero deciros que sé muy bien donde estoy, estoy en Burgos, y sé muy bien que aquí se habla muy claro. Además, yo tengo que deciros que nunca os fiéis de los oradores que se enrollan mucho porque a los oradores que se enrollan mucho, además de ser unos pesados, lo que les pasa es que no saben lo que tienen que decir.

Entonces, yo tengo que deciros --por eso decía lo de Burgos-- que sé que voy a hablar con toda claridad, a procurar que todo el mundo me entienda en lo que quiero decir, y además sé lo que quiero decir; por lo tanto, arranco.

Lo primero que quiero deciros es que para mí venir aquí es un motivo de alegría y de satisfacción por muchas razones; no voy a decir todas, pero sí voy a decir una: yo no olvido que aquí, en Burgos, y en este pabellón a mí se me eligió como candidato a la Presidencia de la Junta de Castilla y León allá en el otoño de 1986.

No me puedo quejar de cómo me ha ido y, entonces, tengo ese recuerdo de cuando empezó, con el respaldo de todos los compañeros de Castilla y León, una tarea política que, sin duda, al final, hemos conseguido extender a toda España -- espero y deseo, y creo que es así-- y para beneficio de todos los españoles.

Lo segundo que quiero decir es que yo me alegro mucho de haber podido hoy dar un abrazo a José Antonio Ortega Lara. La mayor alegría que yo he tenido, siendo en todo este tiempo Presidente del Gobierno, fue el día que se pudo liberar a José Antonio Ortega Lara, y ha sido también una de las mayores alegrías que he podido tener en mi vida. También muchos momentos muy largos anteriores a esa liberación fueron de los mayores sufrimientos que he tenido. Hoy nos toca seguir sufriendo, desgraciadamente, por el acoso del terrorismo; pero hoy, a todos, no solamente a los que estamos aquí, no solamente al Gobierno, sino a todos los demócratas españoles, el ejemplo de entereza y el coraje de José Antonio Ortega Lara, más que nunca nos da la seguridad de que ese combate lo ganamos seguro para bien de la paz, de la democracia y de la libertad de los españoles.

Hay una tercera cuestión de introducción que yo quiero decir aquí. Yo he escuchado, naturalmente, estos discursos que ha habido antes; yo he escuchado también y sé muy bien cuáles han sido y cuáles son las inquietudes en algunos temas de Burgos. Yo quiero decirlo con toda claridad: yo no soy de esos gobernantes demagogos, ni estoy dispuesto a serlo --digo, ni estoy dispuesto a serlo--, que dicen qué es lo que queréis escuchar y lo dicen, por supuesto, con la voluntad luego de no cumplirlo. Tengo fama de hablar poco, creo que tengo fama de hablar bastante claro; pero, sobre todo, tengo fama de cumplir lo que digo.

Yo os quiero decir hoy, aquí, que soy muy consciente de esa sensibilidad que hay en torno a una asistencia hospitalaria y os digo: yo voy a estudiar, al detalle y con un compromiso personal, todas las necesidades asistenciales y sanitarias de Burgos. Yo me comprometo aquí a que no quedará, en ningún caso, sin atender

ninguna necesidad hospitalaria en Burgos. Si eso significa que tiene que haber un nuevo hospital, habrá un nuevo hospital; si eso significa eso, lo habrá. Es la manera fundamental de hacer política seriamente.

Nosotros, en esta campaña electoral, nosotros en estos días en los que podemos decir razonablemente a todos los ciudadanos españoles: creemos que hemos mejorado España, creemos que España ha disfrutado de años de estabilidad, creemos que España ha tenido años de progreso... Quiero decir que nuestra gran aspiración es, sitio a sitio, lugar a lugar, ciudad a ciudad, provincia a provincia, ir diciendo: queremos, para los próximos años de España, continuar siendo una garantía de nuestra estabilidad política, de nuestra estabilidad institucional y de progreso para todos los españoles. No de un progreso de boquilla, que consiste en que en España hubiese cada vez, como hace tiempo, más parados, porque eso era lo que algunos entendían por progreso, sino del progreso real, que lleva trabajo, empleo, bienestar y posibilidades a los ciudadanos de España. Ésa es nuestra tarea y ésa es nuestra responsabilidad.

Entonces, yo os quiero decir que en toda esta historia de las elecciones, y en todas estas historias y las cosas que se oyen ahora y que se dicen, yo digo que hay que contestar a tres preguntas básicas, y os las voy a decir: quién va a gobernar, qué quiere gobernar y para qué quiere gobernar. Y ahí está el secreto de todo el asunto.

¿Quién va a gobernar? La elección es clara: o gobernamos nosotros o, como algunos dicen, gobierna el Aznar; o gobierna la cosa ésa de socialistas y comunistas, que no se sabe qué es. O nosotros o la cosa ésa, que no se sabe qué es. Así de claro. No hay vuelta de hoja. Ésa es la opción. Ésas son las posibilidades que hay; no hay más.

Yo creo, sinceramente, que cuando se ofrece, avalado por los resultados, avalado por los hechos, un proyecto de centro, un proyecto activo, un proyecto abierto, un proyecto capaz de sumar voluntades o sumar mayorías; un proyecto que es

algo más, mucho más, que decir "yo quiero echar a ése de donde está" sin ofrecer nada a cambio, absolutamente nada a cambio, sino poniendo en riesgo lo que son los elementos de progreso en nuestro país; yo creo que la mayoría de los ciudadanos españoles, que saben bien donde se asienta una seguridad y una garantía de su progreso y de su bienestar, puede apostar, puede confiar, en lo que representa el proyecto centrado y el proyecto abierto que es el del Partido Popular.

Lo digo con plena convicción de ello y digo "con plena convicción" porque algunos me dicen: "usted dice que los otros son un riesgo". Y lo digo: son un riesgo para el progreso del país y son un riesgo para la estabilidad del país, porque no tienen en este momento ni una idea política clara, ni unos dirigentes políticos capaces de saber gobernar España, y no tienen un partido capaz de defender los intereses generales de España.

Aquí, en Burgos, y en toda España sí nosotros ofrecemos un proyecto de centro, un partido en toda España y, sin duda, personas --y aquí las hay, y muchas y muy importantes-- que han demostrado su capacidad de dirigir, de gobernar, de hacer progresar a España y de garantizar los intereses generales de nuestro país y la defensa de todos sus ciudadanos. Ése es un elemento base.

Segunda pregunta: ¿qué se quiere gobernar? Nosotros respondemos que queremos gobernar España. De eso es de lo que se trata. No España menos un trocito, no lo que quede de España; no, España, tal como está definida en nuestra Constitución.

Entonces, ofrecemos un proyecto. ¿Para qué? Ofrecemos un proyecto para España. ¿Por qué digo eso? Porque la cosa ésa que está enfrente de nosotros, esa cosa, tiene un programa del Partido Socialista, otro programa de Izquierda Unida, un programa --que es el tercer programa-- conjunto entre el Partido Socialista e Izquierda Unida. Pero en Cataluña, la parte catalana de los socialistas, el Partido Socialista de Cataluña, tiene otro programa; y, a su vez,

tiene un pacto con la Esquerra Republicana de Catalunya, que tiene otro programa; y, a su vez, hay un programa conjunto entre el Partido Socialista de Cataluña y la Esquerra Republicana de Catalunya.

Al final, uno tiene que preguntar: de esa coalición de los socialistas en general, de los socialista catalanes en particular, de los comunistas y de los independentistas, ¿me quiere hacer el favor de decir cuál es el proyecto que tienen para España? ¿Me lo pueden decir, por favor? ¿Me lo pueden decir?

Fijaos bien que yo he dado oportunidades a todo el mundo para que se prepare para estas elecciones, ¡eh!, porque desde hace cuatro años llevo diciendo cuando van a ser las elecciones, y han sido cuando yo decía desde hace cuatro años. O sea, he dado oportunidades a todos para que se preparen lo que quieran. Algunos deben de estar hasta aburridos y otros no tienen nada que decir.

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre yo escuchaba a algunas personas que todos los fines de semana hacían una propuesta. ¿Y qué pasó? Que antes de terminar el año las pocas propuestas que tenían, que además de ser pocas eran malas, se les han acabado.

Entonces, por todas partes y por toda España van diciendo: "hay que echar a Aznar de La Moncloa". Bueno. Pues como proyecto para gobernar España, la cosa... ¡Hombre! Yo digo: muchas gracias. Si yo, en el fondo, nunca me creído demasiado importante; siempre he dicho: cuatro años ahora para mejorar el país; si puedo, cuatro años para seguir mejorándolo, y en ocho años España está mucho mejor de lo que la encontré. Ésa es mi tarea y ésa es la tarea que nosotros queremos hacer, nada más.

Ahora, las propuestas son las que nosotros hacemos; luego hablaré de eso, naturalmente. Pero yo digo: no andemos con bromas ni andemos con frivolidades. Se trata, por lo tanto, de gobernar España sobre bases estables, desde nuestra estabilidad institucional, desde la estabilidad constitucional, desde

la estabilidad de los Estatutos de Autonomía, desde la estabilidad del marco de convivencia que nos ha permitido hablar hoy de España con optimismo, como un país abierto, dinámico, flexible, capaz de tener nuevas ambiciones y de conseguir nuevas metas. De eso es de lo que se trata.

Por tanto, la segunda pregunta es el qué, qué se quiere gobernar.

La tercera pregunta es, esencialmente, para qué. Nosotros teníamos al comienzo de esta legislatura algunos objetivos, y quiero decir que creo sinceramente que los hemos conseguido, una parte; hemos hecho la mitad del camino y nos queda por hacer otra mitad del camino. Por eso pedimos confianza y renovación de confianza.

Nosotros queríamos que España fuese un país normal, donde se debatieran problemas normales, como en otros países. Estos días, por ejemplo, se habla de que si esta empresa llega a un acuerdo con ésta, o la otra llega a una fusión con la otra, como en cualquier parte del mundo. Al final, como yo digo, lo importante es que funcionen las reglas y se beneficien los ciudadanos, como en cualquier parte del mundo. Lo que no ocurría y lo que yo no quiero que vuelva a ocurrir es que el debate español sea dónde estaba, por ejemplo, el dinero que utilizaba el Ministerio del Interior o dónde estaban los escándalos todos los días que hemos tenido que soportar durante tanto tiempo. Eso sí que es un debate anormal y es lo que yo no quiero. Ése era uno de nuestros objetivos.

Permitidme que diga: ¿estamos convencidos de que somos un país normal, que tenemos el problema de unos malos gobernantes que han incitado a prácticas indebidas, o, por el contrario, es que tenemos un país enfermo totalmente? Lo que se ha demostrado es que tenemos un país plenamente normal, en plena forma, con plena capacidad, y que el problema era el que nosotros decíamos, que es que había que cambiar a unos gobernantes que habían demostrado, además de su capacidad para hacer progresismo de salón o progresismo de boquilla, su incapacidad para resolver los problemas fundamentales de nuestro país.

Teníamos otro objetivo básico, que era decir: España es un país tan capaz como los demás y, si nuestro objetivo nacional está en llegar al euro y ser de los primeros países de Europa, estaremos desde el primer momento en el euro. A mí me dijeron que si había perdido el juicio y dije: yo no, no he perdido el juicio; lo tengo muy bien asentado y muy bien afirmado. Tengo plena confianza en la sociedad española.

Ahora se habla de las circunstancias internacionales favorables. Me hacen mucha gracia a mí las circunstancias internacionales favorables. Las circunstancias internacionales favorables que yo me encontré en el año 1996 eran que, de las cinco condiciones para estar en la moneda única europea, no cumplíamos ninguna y, como yo digo: podía haber usted tenido, al menos, el gesto buena voluntad de dejarnos cumplida una; una, que no es pedir mucho. No, ninguna.

En dieciséis meses, la sociedad española, no las circunstancias internacionales, los españoles de carne y hueso, con su confianza, con su trabajo y con su credibilidad, salieron adelante y España cumplió su objetivo de estar con los países más importantes de Europa en el momento más importante de Europa después de la fundación y del establecimiento del Tratado de Roma. Ésa es la respuesta.

¡Y qué casualidad, qué circunstancias! Hemos vivido en estos años la crisis financiera más importante que ha tenido el mundo desde los años 80 y estamos viviendo ahora el "shock" petrolero más importante desde finales de los 70. En enero de 1999 estaba el barril de petróleo a 9 dólares, y hoy está el barril de petróleo a 30 dólares. Desde la crisis petrolera de los 70 no se había producido algo semejante en el mundo.

España, ya que otros ponen algunos ejemplos, es un país que crece el doble de la media europea; en el que crece su empleo más del 50 por 100. Más de la mitad de todo el empleo de toda Europa se está creando en nuestro país. Y os voy a dar

un dato: en España, en estos años, se está creando un puesto de trabajo cada cuarenta y cinco segundos. Ahora, que alguien calcule el tiempo que llevamos aquí hablando, que calcule y verá los resultados de cada cuarenta y cinco segundos un nuevo puesto de trabajo en nuestro país. Ésa es la realidad de un progreso tangible; pero eso es lo que nosotros no nos encontramos y eso no pasa por casualidad. La Seguridad Social no se sana por casualidad, y lo sabe muy bien Juan Carlos Aparicio.

Aquí yo veo delante a Pepe Folgado, nuestro candidato número uno por Zamora, Secretario de Estado de Presupuestos. Pero, bueno...

Nosotros hemos bajado el déficit del 7'5 por 100 al 1'3 por 100, y creo que a menos en este año, en cuatro años. Por eso hemos saneado la economía española. ¿Y nos van a decir que ha sido por la casualidad o por las circunstancias internacionales? ¡Qué se lo han creído, hombre! Sabíamos lo que teníamos que hacer y lo hemos hecho, y tomando en muchas ocasiones decisiones difíciles. Pero se ha demostrado cuál era el camino y cuál era el progreso muy claro para nuestro país.

Teníamos que afrontar y decir con toda claridad que España no tenía ninguna maldición inevitable en virtud de la cual nosotros no fuésemos capaces de dar trabajo a los españoles. A los resultados me remito: yo puedo, después de cuatro años de Gobierno, presentarme en cualquier ciudad o en cualquier lugar de España y decir: señores y señoras, después de cuatro años, 1.870.000 españoles tienen un empleo y antes no lo tenían. Yo puedo hacer eso, y lo hago.

Quiero decir que nos encontramos también en nuestro país en la circunstancia sumamente favorable de tres millones y medio de desempleados, que se dice pronto; además, se decía: "eso no tiene remedio". Y nosotros lo dijimos con claridad: ¿qué se apuestan ustedes a que tiene remedio? Pues está teniendo remedio, se está venciendo el problema del paro y se está saldando esa deuda histórica de los españoles con el futuro. Aquí lo digo, en Burgos: aquí, en



Burgos, el paro ha descendido un 30 por 100 casi, y el paro masculino ha descendido el 56 por 100 y está en una tasa de paro del 4'5 por 100, que eso es tanto como decir que existe prácticamente una situación de empleo completo en esta provincia de Burgos.

¿Casualidad? ¡Qué me cuentan a mí de las casualidades! Una política que se ha dirigido correctamente a crear riqueza y a, justamente, sentar las bases para que pueda haber empleo en nuestro país.

Eso es de lo que nosotros queremos hablar en estas elecciones y eso, como decía muy bien Juan José Lucas, es el progreso real. Ahí no hay trampa ni cartón. Ésas son personas con nombres y apellidos. Aquí, en España, sobran progresistas de boquilla, progresistas de salón, que lo único que hacen es pensar en su exclusivo interés y que, cuando han tenido la posibilidad de dirigir el interés ajeno, lo han hecho mal.

Pensad, por ejemplo, en lo que ha ocurrido esta semana.

Esta semana hemos conocido los datos de la Encuesta de Población Activa: 700.000 puestos de trabajo creados en el año 1999; el paro desciende en 400.000 personas.

Esta semana yo mismo he hecho propuestas en virtud de las cuales, para las pequeñas y medianas empresas, de un impuesto injusto, que grava no la actividad, que grava el hecho mismo de la empresa, como es el Impuesto de Actividades Económicas y para los autónomos, he dicho: para el 90 por 100 de pequeñas y medianas empresas y de los autónomos desaparece el Impuesto de Actividades Económicas.

Esta misma semana hemos conocido que en la Seguridad Social hay 2.300.000 ocupados más que en 1996 y más de catorce millones de ocupados en España, que es un récord histórico en nuestro país. Hoy mismo nosotros hemos aprobado

una norma laboral muy importante, que favorece a las personas desempleadas mayores de 45 años, que tendrán una renta activa de la cual disponer para que se puedan reintegrar en el mercado laboral y en el mercado de trabajo.

Esta misma semana yo mismo he presentado una propuesta en virtud de la cual se exonerará de la Seguridad Social y de los costes sociales a aquellas empresas que contraten mujeres trabajadoras que han sido madres, porque es muy importante que se pueda conciliar la vida familiar y la vida laboral; es muy importante.

Esta misma semana yo he presentado un Plan Nacional de Guarderías para niños menores de tres años y esta misma semana --y estamos ya a viernes-- yo tengo que decir: yo pongo todo esto encima de la mesa, y los demás, además de unos días de insultar y además de otros días de decir "hay que echar a Aznar", no han puesto ni ponen nada encima de la mesa; no han puesto nada.

Cuando se dice para qué, yo quiero decir que para que esto no se interrumpa; para que podamos seguir hablando de cómo bajamos los impuestos de las familias y de las pequeñas y medianas empresas; para que podamos seguir creando empleo, y queremos crear 1.400.000 nuevos puestos de trabajo hasta el año 2003; para que los trabajadores puedan seguir cotizando a la Seguridad Social y saneando nuestra Seguridad Social.

El número uno de Burgos, Juan Carlos Aparicio, sabe muy bien que nos encontramos a la Seguridad Social quebrada, lo sabe muy bien, y hoy la Seguridad Social está en situación de saneamiento financiero completo. Por eso, podemos crear fondos para los pensionistas; por eso, se pueden garantizar las pensiones en nuestro país y se pueden mejorar; por eso, somos nosotros, y no los progresistas de boquilla, los que hemos garantizado el poder adquisitivo de nuestros pensionistas por Ley; por eso, año tras año hemos sido nosotros los que hemos mejorado la capacidad adquisitiva de todos los pensionistas de nuestro país, y por eso, hemos sido nosotros los que especialmente hemos mejorado las

pensiones más bajas, que son muy bajas, del sistema de pensiones en nuestro país.

Como ahora hay 1.870.000 más españoles que trabajan, hay catorce millones más de ocupados en España y hay una Seguridad Social saneada, hoy yo puedo venir a Burgos a decir: se acabó ese discurso que decía "la Seguridad Social está en quiebra, esto no tiene remedio, somos incapaces de crear empleo, haceros planes de seguros privados", hoy puedo decir: hemos saneado la Seguridad Social, tenéis las pensiones garantizadas. Lo puedo decir y lo digo bien alto.

Ésa es la política real, eso es el progreso real, y lo demás cuento chino, cuento de progres de salón o cuento de la cosa de socialistas o comunistas, que no es más que fracaso, retroceso, regreso y, desde luego, algo que ni conviene ni desea, estoy seguro, la mayoría de los españoles. Ésa es la realidad.

Lo que yo vengo a proponer y lo que quiero proponer --y con eso ya termino, porque digo lo que quería decir, como he dicho al principio-- es que tenemos que continuar en las políticas de estabilidad, en las políticas de reforma y en las políticas de diálogo, que son las que nos han dado el éxito; de diálogo político y de diálogo social. Y lo ofrezco: de diálogo político, porque todas las políticas y todas las reformas, cuanto un consenso más amplio tienen, si están en la dirección adecuada, son más eficaces; y de diálogo social, porque se ha demostrado la utilidad del diálogo social para nuestro país.

Cuando algunos decían que nosotros no nos íbamos a poder sentar con las organizaciones empresariales y las organizaciones sociales, porque no éramos capaces de pactar, hemos llegado a todos los acuerdos que se saben, que han producido un gran fruto en la sociedad española: en términos de empleo, en términos de bienestar, o para la sanidad, o para la seguridad en el trabajo, etc., etc. Ése es el camino del progreso que yo quiero y deseo que se mantenga y que no se ponga en riesgo, y eso es lo que ofrece hoy el Partido Popular.

Podemos, por lo tanto, venir a Burgos y decir: hemos sido, como prometimos, un Gobierno honrado; hemos defendido los intereses generales de los españoles; creemos que, con el esfuerzo de todos, hemos hecho progresar a nuestro país, y sabemos muy bien que hemos recorrido solamente una parte de nuestro camino.

Lo que yo pido es que no se frene la marcha de España, que no se pongan en riesgo las condiciones de nuestro éxito, que no se mire hacia atrás, que ya tenemos la experiencia en nuestro país de cómo se hacen políticas equivocadas que conducen al paro y a la corrupción, y cómo se practican políticas que conducen al empleo y al bienestar.

Sabemos que eso no lo regala nadie, que es el esfuerzo bien ganado de todos los españoles, y que podemos sentirnos orgullosos hoy, cuando hablamos de nuestro país. Lo voy a decir con orgullo y con satisfacción, porque no hablo de mí, ni hablo de mi Gobierno, sino que hablo de mi país, del cual me siento orgulloso, y me gusta que mi país sea respetado y sea admirado fuera de España.

Hoy, afortunadamente, estamos en una posición en la cual podemos decir: no nos tenemos que fijar, como hacíamos muchos años, en modelos extranjeros, como todavía hacen otros, sino que tenemos que estar entre los primeros, porque tenemos capacidad para ello, de la Unión Europea. No tenemos que ir por ahí, por ningún país, diciendo: ésta es la buena política. La política que algunos dicen que es buena crea un tercio de todo el empleo que se crea en España, y yo digo: yo no quiero esa política; prefiero esta política, la que tanta gente fuera dice que es buena y que admira, que baja los impuestos, que crea empleo y que es capaz de sanear las cuentas para garantizar el bienestar social y el crecimiento de una sociedad.

Prefiero venir aquí, a Burgos, a hablar del progreso contante y sonante, del progreso concreto, de las personas con nombres y apellidos, que pueden tener algo que hacer en los próximos años, y decir: por ese camino, España va al éxito y España tendrá éxito, que no decir: señores, vengo a Burgos y voy a hacer aquí un discurso fantasmagórico, a prometer lo que no está en los escritos, incluso a

poner de oro, si hace falta, los cuernos de la luna, y luego, o no hacer nada, o a no cumplir nada, o a encharcar a España en una España de paro, en una España sin horizonte, que es de lo que hemos salido y que es a lo que no vamos a volver. Ni queremos volver ni tenemos que volver, en ningún caso.

En eso yo quiero el apoyo y el empuje de esta Comunidad de Castilla y León, que nunca ha fallado, y yo sé que tampoco fallará ahora; pero se lo pido expresamente: ante la oportunidad más importante que hemos tenido en mucho tiempo los ciudadanos españoles, seamos capaces de aprovecharla con toda claridad y con toda decisión, y que, desde luego, entremos en este siglo XXI con fuerza, con decisión, con determinación, en un ambiente de progreso y de confianza mutua muy clara.

Pido expresamente esa confianza y pido expresamente esa confianza aquí, en Burgos. Vengo a daros ánimo, porque creo que nuestro país tiene unas condiciones excepcionales, y vengo a pedirlos que también me deis vuestro apoyo y me deis vuestro ánimo, para seguir cuatro años más en esa tarea, que seguiremos haciendo todos juntos, sin olvidar lo que nos une, sin olvidar lo que somos y, por supuesto, con la confianza más que nunca abierta a lo que queremos y podemos ser.

Os pido, por favor, que, para no correr esos riesgos, nadie se confíe. Las cosas y las elecciones se ganan trabajando hasta el último día y el día que hay que votar, votando, para articular una mayoría que dé estabilidad, dé seguridad y dé progreso a nuestro país.

Aunque oigáis todos los cantos de sirena habidos y por haber, vosotros, si es posible, no miréis a ninguna sirena, ni escuchéis ese canto. Nosotros tenemos que hacer ese trabajo, tenemos que conseguir esos resultados y tenemos que articular esa mayoría invitando al diálogo a todos. Os lo pido para el día 12 y yo, desde luego, vuelvo a decir: quien quiera apostar por una España segura, estable

y de progreso, sabe donde está la realidad, sabe donde está su seguridad, sabe donde no tiene riesgo.

Y eso queda aquí dicho, en Burgos, con toda la claridad con la que se tiene que hablar; en Burgos, cabeza de Castilla, antes y ahora. Con toda claridad.